



De la COP28 a la COP30: Acciones urgentes para evitar el colapso amazónico y el caos global

Documento de posicionamiento de Avaaz para la COP28 de la CMNUCC, Dubái, Emiratos Árabes Unidos. Del 30 de noviembre al 12 de diciembre, 2023

AVAAZ



JOSE ARAUJO / AVAAZ

IVAN CASTANEIRA / AVAAZ

JOSE ARAUJO / AVAAZ

IVAN CASTANEIRA / AVAAZ

IVAN CASTANEIRA / AVAAZ

ALBERTO CÉSAR ARAUJO - AMAZONIA REAL (VIA FOTOS PUEBLICAS)

IVAN CASTANEIRA / AVAAZ

IVAN CASTANEIRA / AVAAZ

JOSE ARAUJO / AVAAZ

ALBERTO CÉSAR ARAUJO - AMAZONIA REAL (VIA FOTOS PUEBLICAS)

Índice

Carta abierta a los negociadores de la CMNUCC	
Por qué abordar la emergencia amazónica es clave para la acción climática	03
La próxima ronda de NDCs debe incluir hitos concretos sobre la tenencia de la tierra de los PI y CL para la acción climática	03
Prohibir la extracción de petróleo en la Amazonía	04
Financiar el futuro de la Amazonía	04
1. La emergencia amazónica es una emergencia de derechos humanos	05
2. Tres pilares para evitar el colapso amazónico y un mayor colapso climático	07
Pilar 1: Evitar el punto de inflexión mediante una moratoria de las actividades extractivas y medidas de protección	08
Pilar 2: Posibilitar el liderazgo indígena para la acción climática	09
Pilar 3: La financiación debe dirigirse a detener las causas de la deforestación	10
3. Conclusión: De la COP28 a la COP30, el trabajo empieza ahora para todos nosotros	11
Acerca de Avaaz	13
Créditos	14

Carta abierta a los negociadores de la CMNUCC

Por qué abordar la emergencia amazónica es clave para la acción climática

Excelencias,

La Amazonia está al borde del colapso. Los impactos antropogénicos causados por decisiones políticas, económicas y financieras han llevado a los ecosistemas amazónicos a su límite. Los principales impulsores de este **punto de inflexión amazónico**, según afirma la comunidad científica, son las actividades antropogénicas, incluyendo la exploración y extracción de petróleo y gas, la agricultura y la ganadería extensivas y la minería, que provocan cambios en los usos del suelo, el acaparamiento de tierras y el desplazamiento forzado de Pueblos Indígenas y las Comunidades Locales (PI y CL). La mayoría de estas actividades obedecen a decisiones que se toman en nombre del "desarrollo", pero es urgente detenerlas y cambiar nuestro enfoque sobre la Amazonía, avanzando hacia un modelo de desarrollo sostenible que mantenga la selva tropical en pie.

Esta emergencia es mundial: sin la selva Amazónica no podremos controlar el calentamiento global por **debajo de 1.5°C. Si perdemos la Amazonia, perderemos la lucha contra el cambio climático.** Un elemento clave es entender que el ser humano ha modificado las selvas tropicales amazónicas por milenios. Millones de personas de comunidades altamente organizadas y complejas ya vivían en estos bosques antes de la llegada de los europeos. Hoy en día, los bosques más sanos se encuentran en territorios manejados por PI y CL.

La próxima ronda de NDCs debe incluir hitos concretos sobre la tenencia de la tierra de los PI y CL para la acción climática

El liderazgo de los PI y las CL en la acción por el clima y la biodiversidad está cada vez mejor fundamentado por la ciencia y bien documentado en los últimos informes oficiales sobre el clima y la biodiversidad (IPCC e IPBES). Casi la mitad de los bosques intactos que quedan en la Tierra se encuentran en territorios indígenas, y los PI y los CL manejan territorios y ecosistemas únicos que albergan el 80% de la biodiversidad que queda en el mundo y contribuyen a la conservación del **25% de los sumideros de carbono del planeta**, a pesar de representar únicamente el 5% de la población mundial. Es entonces más que claro que apoyar el liderazgo indígena es fortalecer la acción climática.

Los PI y los CL son actores cruciales para la conservación de la Amazonía, donde alrededor del **27%** es territorio indígena. En Brasil, destacan también los sobresalientes resultados logrados por los *quilombolas*, pertenecientes a comunidades afrodescendientes, en la conservación de sus tierras; Actualmente, **los índices de degradación de sus tierras inalterados en los últimos 13 años** en sus tierras 148 *quilombos* están registrados en el país.

Sin embargo, los esfuerzos para la demarcación y la titulación de tierras aún son insuficientes. Distintos grupos indígenas y ambientalistas afirman que sigue pendiente el reconocimiento y registro formal por parte de los gobiernos de la región Amazónica de aproximadamente **100 millones de hectáreas de tierras indígenas**. Apoyar los derechos a la tenencia sobre sus tierras y territorios no sólo es justo, sino una solución muy rentable para el clima y la biodiversidad, como también han documentado recientemente los informes de las principales instituciones internacionales (desde la ONU hasta el WRI).

La COP28 es la primera cumbre sobre el clima después de que los mismos países Partes¹ acordaran y adoptaran el Marco Mundial para la Biodiversidad de Kunming-Montreal. Este marco reconoce el relevante papel de los PI y las CL es fundamental. Las deliberaciones sobre el clima también deberían garantizar los derechos de estas comunidades y fortalecer su papel en la conservación de los principales sumideros de carbono del mundo, reflejando esto en las decisiones, los compromisos políticos y las intervenciones de los líderes mundiales.

Al abordar las Partes la revisión del Balance Mundial (GST, por sus siglas en inglés), es importante garantizar que la próxima ronda de las Contribuciones Determinadas a nivel Nacional (NDC, por sus siglas en inglés), que se presentará en la COP30, incluya hitos concretos sobre la tenencia de la tierra para la acción climática.

1 Con algunas excepciones, en particular Estados Unidos de América

Carta abierta a los negociadores de la CMNUCC

Por qué abordar la emergencia amazónica es clave para la acción climática

Prohibir la extracción de petróleo en la Amazonía

Además de reconocer la relevancia del papel de los PI y CL para el futuro de la Amazonía, es preciso abordar el impacto de la extracción de petróleo en la región. Si bien los combustibles fósiles son la espina dorsal de la crisis climática, no es posible enfrentarla sin abordar el impacto social y medioambiental de la extracción de petróleo en la región. En muchos sentidos, **la Amazonía es una nueva frontera petrolera tanto para los gobiernos como para las compañías petroleras**. Sólo en Ecuador, el 54% de la Amazonía coincide con yacimientos petroleros, y la mayor parte del petróleo extraído en la región va a parar a California. De hecho, este estado norteamericano, a menudo aclamado como paladín del clima, **es el primer importador mundial de petróleo amazónico**.

Por su parte, Brasil se encuentra en una encrucijada particular. El presidente Lula ha dejado claro que tiene planes para seguir perforando en la región, sobre todo en la desembocadura del río Amazonas en Amapá, el estado brasileño más septentrional, con el riesgo de que se produzcan impactos devastadores en los ríos y en la biodiversidad. Incluso, días antes de la Cumbre Amazónica de agosto de 2023, el presidente Lula también anunció nuevos planes de inversión que incluyen **323 mil millones de reales** (unos 65 mil millones de dólares) en inversiones en Petrobras, el gigante petrolero de Brasil, para los próximos 3 años. Aunque la mayoría de estos proyectos de perforación petrolera no se encuentran en la Amazonía, actores privados y públicos están presionando para aumentar los ingresos petroleros de la región en un futuro próximo.

Justo al inicio de la COP28 se hizo público que **Brasil se unirá a la OPEP+ en enero de 2024**. Se trata de una señal muy negativa para la Amazonía y para la ambición de Brasil antes de asumir la presidencia de la COP30. En este contexto, es aún más importante que el resto de los países de la región hagan suyo el llamado de Avaaz a todos los gobiernos amazónicos para que respalden la petición de un **Tratado de No Proliferación de Combustibles Fósiles**.

Financiar el futuro de la Amazonía

Por último, tenemos que hablar de cómo estamos financiando el futuro de la Amazonía. Los estudios indican que garantizar la propiedad de la tierra a los pueblos indígenas puede reportar importantes beneficios a Brasil, Bolivia y Colombia, estimados entre **679 mil y 1.5 billones de dólares en los próximos 20 años**. Sin embargo, según un **estudio de 2022**, el establecimiento de 1.3 millones de km² de nuevas áreas de conservación en la Amazonía brasileña (para abarcar el 80% de cobertura forestal) costaría entre mil y mil 600 millones de dólares, y entre mil 700 y 2 mil 800 millones de dólares anuales para su gestión. Sin embargo, tan sólo en 2020, debido a la pérdida de 10 mil 851 km² de bosques, los estados de la Amazonía brasileña generaron el 52% de las emisiones de gases de efecto invernadero del país y aportaron **menos del 10% del PIB nacional**.

La Amazonía está pagando las consecuencias de un conjunto de fracasos globales que deben ser abordados urgentemente por las Partes. Para que la COP28 llegue a un acuerdo significativo que pueda apoyar la supervivencia de la Amazonía y a cualquier otro ecosistema, debe abordar las causas de la crisis climática: la dependencia mundial del petróleo, los terribles déficits de financiamiento para los países en desarrollo, el saqueo de los recursos naturales. Durante las negociaciones, las Partes deben abordar todos los frentes de esta crisis y demostrar así el fortalecimiento de este espacio multilateral. Así es como podríamos asegurar que la Conferencia de las Partes de la CMNUCC cumpla las promesas de Río acordadas hace 30 años y mantenga vivo el espíritu del Acuerdo de París.

Es así como que presentamos las siguientes sugerencias, indiscutible y urgentemente necesarias para mantener vivo el objetivo de no sobrepasar los 1.5°C. Respaldados por nuestros 70 millones de miembros, en Avaaz reiteramos nuestro compromiso de trabajar juntos para que la COP28 sea un punto de inflexión favorable para nuestro futuro común.

Con esperanza y determinación,

Diego, Aleks, Lily, Edda, Raúl, Emilio, Laura, Lilian, Dudu, Miguel, Carmen, Chris, Citla, Luciana y todo el equipo de Avaaz.



1. La emergencia amazónica es una emergencia de derechos humanos

Al evaluar el caso de la Amazonía, queda claro que todas las causas de la deforestación y la degradación tienen un impacto en la dimensión social, incluyendo graves violaciones de los derechos humanos y a los derechos fundamentales de los Pueblos Indígenas. Estas continuas violaciones y privación de derechos, a menudo impulsadas por el legado de la colonización, resultan en un **"punto de inflexión social"** que precede al **ecológico**. Al romperse la confianza de las comunidades indígenas, tradicionales y locales, con los gobiernos que promueven políticas que impactan negativamente a la biodiversidad y al clima, se debilitan elementos clave inherentes a las culturas y relaciones indígenas como son el consentimiento, la confianza, responsabilidad y reciprocidad.

Un **informe** dice que en 2022 fueron asesinados al menos 177 personas por defender sus tierras, sus recursos naturales y al medio ambiente. De este total, 64 eran defensores indígenas y 7 eran mujeres. Esto nos lleva a la indignante realidad de que, en 2022, cada dos días el mundo perdió a una persona que se dedicó a defender territorios donde la vida misma está amenazada.

La cuenca Amazónica perdió 39 defensores ambientales y de derechos humanos en 2022, de los cuales 11 eran indígenas. Otros han sido acosados y han sufrido todo tipo de violencia por el papel esencial que desempeñan en la defensa del bioma más importante para la conservación de la biodiversidad, para la acción climática mundial, y para el desarrollo sostenible de esta región. Al menos **296 defensores del**

1. La emergencia amazónica es una emergencia de derechos humanos

medio ambiente fueron asesinados en la Amazonía entre 2014 y 2022.

Abordar los derechos humanos no debe disociarse de las políticas de cambio climático, como ha sido la norma en los círculos de política climática. Este patrón amplifica la desigualdad y la desconfianza. Las negociaciones sobre el clima, como cualquier negociación sobre asuntos globales y, en particular, las relativas a nuestro medio ambiente común, no se llevan a cabo en el vacío.

En este sentido, las tres Convenciones de Río, la CMNUCC, la CNUDB y la CNUCLD, incluyen en sus disposiciones vinculantes el llamamiento a respetar los derechos de los PI y las CL. Esto se cimentó en el preámbulo del Acuerdo de París en 2015. Lamentablemente, la realidad de cómo se siguen enfocando las negociaciones, políticas y estrategias sobre el cambio climático demuestra lo contrario, aunque muchos de los Estados, incluidos los presentes en Dubái, se hayan comprometido a procurar y respetar los derechos de los Pueblos Indígenas, en virtud de acuerdos como el [Convenio 169 de la OIT](#), la [Convención Americana sobre Derechos Humanos \(Pacto de San José de Costa Rica\)](#), el [Acuerdo de Durban del Congreso Mundial de Parques](#), y a pesar de la jurisprudencia existente en todo el mundo, como la de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en la sentencia del caso "[Comunidad Indígena Xákmok Kásek vs. Paraguay](#)". Estos acuerdos y jurisprudencia deben tenerse en cuenta porque, como ya comentamos, los mismos factores que generan el cambio climático están también relacionados con la privación de derechos de las comunidades indígenas, por lo que deben abordarse conjuntamente. Asegurar que estos acuerdos y jurisprudencia se respeten y apliquen para garantizar los derechos humanos es esencial para reconstruir la confianza necesaria para una acción climática conjunta.

Por lo tanto, es fundamental que [los procesos de la CMNUCC adopten un enfoque basado en los derechos humanos](#). En este sentido, Avaaz destaca la decisión [1/CP.26 de la COP26](#) de la CMNUCC que hace hincapié, entre otras cosas, en el importante papel de la cultura y el conocimiento de los PI y las CL en la acción eficaz contra el cambio climático, e insta respetuosamente a las Partes a que propicien y promuevan su participación directa y efectiva en el diseño y la implementación de acciones climáticas. Avaaz cree que para cum-

plir finalmente el mandato de esta y otras decisiones de la CMNUCC, los delegados aquí en Dubái deberían reflejar debidamente las contribuciones de los Pueblos Indígenas a la protección de los depósitos de carbono, clave en el Balance Mundial, en los próximos CDN y en otras disposiciones relacionadas, como en [todos los procesos de la ONU](#).

Teniendo en cuenta que en la Amazonía viven más de 50 millones de personas de diferentes culturas, la región exige un cambio de paradigma hacia un modelo de desarrollo equitativo, inclusivo y sostenible, centrado en el respeto a los derechos humanos. El bienestar de su población, actualmente y en el futuro, requiere un modelo de desarrollo que respete y fomente los esfuerzos de conservación, fortalecidos por la formalización de la tenencia de la tierra, y contemple un enfoque integral de recuperación ambiental con la participación plena y efectiva de los Pueblos Indígenas, *quilombolas* y todas las comunidades locales que ahí habitan.

Hay que tener en cuenta que la lucha por la tenencia de la tierra en la región no ha estado exenta de conflictos, lo que ha dado lugar a una carrera a la baja en la que los actores poderosos están transformando rápidamente los usos del suelo, y los esfuerzos de conservación están perdiendo prioridad en las agendas políticas. Investigaciones recientes muestran que en la cuenca del Amazonas quedan por designar [casi 255 millones de hectáreas de zonas intactas y Áreas Prioritarias Clave con baja degradación](#). Lo ideal sería designarlas a los Pueblos Indígenas ya que éstos han demostrado su eficacia en la conservación de la biodiversidad.

La Amazonía, junto con el liderazgo Indígena, deben estar en el centro del debate de la COP28. Esta conferencia debe presentar resultados concretos que demuestren el compromiso de los líderes mundiales para salvar la Amazonía del punto de inflexión. La atención debe centrarse en la protección y conservación de los ecosistemas amazónicos, respetando los derechos humanos de los PI y las CL y priorizando el cambio urgente hacia un desarrollo sostenible equitativo e inclusivo.



2. Tres pilares para evitar el colapso amazónico y un mayor colapso climático

En este documento Avaaz plantea tres pilares clave que son fundamentales para lograr la conservación y el desarrollo sostenible de la Amazonía y, por lo tanto, para proteger la regulación de los patrones meteorológicos en la región y del clima en todo el mundo.

Estos pilares clave se alinean con el principio de sostenibilidad, ya que cualquier plan, programa y proyecto promovido e implementado en la región debe tomar en cuenta el respeto a los derechos humanos de los PI y las CL amazónicas, las *quilombolas*, a los habitantes de los ríos y otras comunidades viviendo bajo condiciones de vulnerabilidad. Además, el diseño y la aplicación de un modelo de gobernanza para la cuenca amazónica debe garantizar que los PI y las CL desempeñen un papel activo, reconociendo formalmente su representatividad conforme su derecho a la autodeterminación.

Una ventaja adicional de este enfoque es que puede adaptarse y replicarse, conforme las necesidades locales y regionales, para la protección de otras grandes selvas primarias del mundo y de los Pueblos Indígenas que los habitan y conservan.

Pilar 1: Evitar el punto de inflexión mediante una moratoria de las actividades extractivas y medidas de protección

El **IPBES** (por sus siglas en inglés) y el **IPCC** hacen hincapié en la interrelación de los retos del cambio climático y la pérdida de biodiversidad, señalando la urgencia de concertar esfuerzos. Entender este concepto es fundamental en el marco de esta COP.

La destrucción de la Amazonía es considerada como una de las crisis medioambientales contemporáneas más alarmantes, resultado de los cambios sin precedentes impulsados por las actividades humanas. De acuerdo con una [investigación reciente de MapBiomas](#) (2023), la transformación antropogénica de las selvas tropicales de la Amazonía a pastizales, monocultivos, minas o espacios urbanos ha escalado dramáticamente. En 1985, sólo el 6% (unos 50 millones de hectáreas) de la cuenca se había visto afectado; para 2021, esta superficie ya se había casi triplicado, **causando el 15%** de deforestación (casi 125 millones de hectáreas) de toda la región. La magnitud de la destrucción varía según los países, con Brasil enfrentándose a un crítico **19%**.

El enfoque estratégico de proteger, conservar y manejar de forma sostenible la cuenca amazónica para la acción climática, se sustenta en lo que se ha llegado a considerar como el punto de inflexión: un momento irreversible con consecuencias de largo alcance. En 2018, los científicos Thomas E. Lovejoy y Carlos Nobre reportaron el delicado equilibrio del sistema amazónico, identificando sinergias negativas entre la deforestación, el cambio climático y los incendios. Plantean un punto de inflexión, que ocurriría con un 20-25% de deforestación, advirtiendo que podría conducir a la transformación de las selvas tropicales amazónicas en ecosistemas no forestales. Las graves sequías e inundaciones de la última década se consideran los primeros indicios de este punto de inflexión.

El reporte de Lovejoy y Nobre no se enfoca únicamente en la relevancia de detener la deforestación sino también destaca la relevancia de la reforestación, haciendo hincapié en la necesidad de reducir la superficie deforestada a menos del 20% para evitar el punto de inflexión mencionado. Además, otros estudios han reportado que si la Amazonía liberara todo el carbono que almacena actualmente, podría calentar el planeta **hasta 0.3°C**, lo que haría imposible alcanzar el objetivo del

Acuerdo de París de limitar el calentamiento global a 1.5°C.

Expertos científicos de la UICN y estudios como "[A Global Safety Net](#)" hacen eco a esta urgencia. Los datos reportados hacen hincapié en objetivos de protección específicos y la [UICN llama a proteger un 80% para 2025](#) a fin de evitar el punto de inflexión. En abril de 2023, el [Foro Permanente de las Naciones Unidas para las Cuestiones Indígenas](#) apoyó esta iniciativa de proteger el 80% de la Amazonía para 2025.

[El compromiso del presidente Lula](#) para alcanzar la deforestación cero en la Amazonía para 2030 es un claro mensaje de voluntad política para avanzar y proteger sus importantes ecosistemas, así como sus sumideros de carbono. Hay pruebas de una reducción significativa del **59%** en la deforestación en la Amazonía brasileña entre enero y septiembre de 2023, en comparación con el mismo periodo de 2022.

Sin embargo, la urgencia de detener la deforestación y la degradación de los ecosistemas amazónicos continúa y la Amazonía está peligrosamente cerca del punto de no retorno. Es imperativo tomar medidas urgentes para detener la deforestación y restaurar las zonas críticas, sobre todo teniendo en cuenta la creciente deforestación en [Perú](#) y [Bolivia](#), y hay que centrarse en el sur y el este de la Amazonía, debido a su papel fundamental en el ciclo hidrológico de la región y más allá.

Para garantizar el desarrollo sostenible de la región, la protección de los ecosistemas amazónicos debe ir acompañada de la implementación de medidas urgentes para detener la creciente degradación ambiental y social resultante de las actividades industriales extractivas y extensivas. Las tierras no designadas son especialmente vulnerables al acaparamiento y a las actividades insostenibles o ilegales, así como a la privatización. En línea con lo que se ha propuesto para la protección de la Amazonía y [evitar su punto de inflexión](#), Avaaz pide a la COP en su 28ª reunión que apoye una moratoria de las actividades extractivas (públicas y privadas) en la Amazonía, incluidas las tierras amazónicas no protegidas, y un compromiso formal para defender estas tierras y a sus pueblos.

Pilar 2: Posibilitar el liderazgo indígena para la acción climática

Para reconocer y ampliar el liderazgo de los Pueblos Indígenas en la acción por el clima, es imperativo un cambio de paradigma que trascienda los prejuicios históricos y cuestione las ideas erróneas arraigadas que se remontan a la época de la colonización. Un enfoque históricamente racista y discriminatorio que ha persistido hasta nuestros días debe llegar a su fin mediante el pleno reconocimiento y respeto de los derechos humanos y autodeterminación de los pueblos indígenas.

Esta historia ha llevado a los gobiernos a ignorar durante mucho tiempo los conocimientos de los Pueblos Indígenas, una percepción que sigue eclipsando su excelente historial de gestión territorial. En particular, los casos exitosos de modelos de gobernanza dentro de las comunidades Indígenas, logrados sin financiación externa, demuestran su capacidad para encontrar el equilibrio entre la sostenibilidad económica, el respeto medioambiental y el desarrollo social.

Para reconocer y potenciar verdaderamente el liderazgo Indígena, los gobiernos deben comprometerse a proteger los derechos humanos de los Pueblos Indígenas, fomentando el respeto por los territorios que han habitado durante siglos. Estos territorios son el testimonio vivo de su capacidad de organización, y muestran un equilibrio sostenible entre el consumo de recursos, el bienestar de su población y la conservación de los ecosistemas.

Estos logros, documentados tanto por los sistemas de conocimiento indígenas como por la **investigación científica**, merecen un reconocimiento mundial, especialmente en los foros internacionales dedicados a la protección del medio ambiente. Es vital difundir estas historias de éxito más allá de las fronteras regionales, especialmente dentro de la comunidad de Instituciones Financieras Internacionales (IFI). Mejorar la cooperación con las IFI es esencial para alinear los modelos de inversión con los derechos y valores de los Pueblos Indígenas, fomentando la equidad y eliminando los desequilibrios de poder en la representación y la toma de decisiones.

El papel de los Pueblos Indígenas en la protección, conservación, uso sostenible y restauración de la Amazonía es primordial y debe salvaguardarse a través de su Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI). Esto debe reflejarse en la elaboración y aplicación de estrategias medioambientales

críticas, como las Estrategias y Planes de Acción Nacionales sobre Biodiversidad (EPANB), así como en la definición o rediseño de las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (CND) y los Planes Nacionales de Adaptación (PNA) para mitigar el cambio climático y adaptarse a él. Esto se aplica a todas las formas de planes de desarrollo locales a nacionales.

Este habilitador enfoque abarca la demarcación de tierras y territorios indígenas, la protección y restauración de bosques primarios y el diseño o rediseño de estrategias de conservación. Aunque este documento se refiere específicamente a la Amazonía, estos principios son universales y esenciales para una protección eficaz en otros bosques y ecosistemas de todo el mundo.

Avaaz hace hincapié en la urgente necesidad del pleno reconocimiento de las tierras y territorios Indígenas, garantizando la seguridad jurídica de los derechos territoriales de los Pueblos Indígenas. Poner fin a las actividades degradantes en tierras no protegidas, junto con el reconocimiento oficial, reforzará los esfuerzos globales para limitar el aumento de la temperatura. Además, los Pueblos Indígenas y las Comunidades Locales gestionan importantes reservas de carbono, pero a menudo se ven excluidos de las iniciativas de financiación para el clima. Los gobiernos, las organizaciones filantrópicas, las entidades privadas y los socios financieros deben comprometerse a apoyar las iniciativas de los Pueblos Indígenas y su participación activa en los mercados de carbono, en consonancia con los principios de los derechos humanos.

Para crear un futuro justo e inclusivo, los Pueblos Indígenas deben ser receptores y gestores directos de los fondos. A pesar de ser custodios de la biodiversidad mundial y salvaguardar el 45% de los bosques intactos de la Amazonía, han recibido menos del **1% de la financiación para el clima**. Peor aún, a pesar de la importante promesa realizada durante la COP26 de la CMNUCC, las investigaciones publicadas antes de la COP27 mostraron que **sólo el 7%** de la financiación mundial destinada a los PI y a las CL llegó realmente a ellos. Esto no sólo es injusto sino que es una mala asignación de recursos para aquellos que más eficazmente mantienen la biodiversidad y los depósitos de carbono. **Avaaz insta a redirigir los fondos allí donde tengan más impacto y pide mecanismos de financiación transparentes y responsables.**

Pilar 2: Posibilitar el liderazgo indígena para la acción climática

La COP28 debe establecer claramente [el acceso directo de los Pueblos Indígenas](#) a esta financiación procedente de cualquier fuente, incluidas, entre otras, el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), el Fondo Marco Mundial para la Biodiversidad y los fondos y mecanismos existentes y nuevos que sean desarrollados y puestos en funcionamiento para la financiación en la lucha contra el cambio climático. Esto permitirá su participación plena y efectiva como socios en la protección, conservación y desarrollo sostenible de la Amazonía.

Pilar 3: La financiación debe dirigirse a detener las causas de la deforestación

De dónde obtener el dinero para la conservación de la Amazonía y, más en general, para la selvas tropicales, es una cuestión controvertida desde hace varias décadas, sin embargo, hay otro asunto central que está recibiendo menos atención por parte de los responsables políticos de alto nivel: **en qué debería gastarse ese dinero.**

Lógicamente, estas dos cuestiones deberían estar íntimamente relacionadas, pero no es lo que estamos viendo en la práctica. Por el contrario, estamos viendo que tanto las iniciativas dirigidas por los gobiernos, como REDD² y los mercados voluntarios de carbono [se están centrando excesivamente en pagos](#) basados en resultados, esto parece tener sentido pero plantea grandes problemas en la práctica, especialmente por todos los costos intermedios que implica medir la evolución de las reservas de carbono sobre el terreno.

La última novedad es la [propuesta del presidente brasileño Lula](#) de lanzar un fondo para recompensar a los países por la superficie de bosque tropical que tengan en su territorio. La idea es compensar a estos países por los "servicios ecosistémicos" que prestan al mundo al no deforestar sus bosques (por ejemplo, para sustituirlos por zonas agrícolas), mediante una forma de regateo entre medio ambiente y desarrollo. En la práctica, esto puede equivaler a compensar la "deforestación evitada", lo que ha creado controversia desde hace mucho tiempo. Varios investigadores [han advertido sobre las trampas de esta práctica](#) desde principios del 2000. Este enfoque suele implicar la comparación de escenarios sobre cómo evolucionaría la superficie forestal y/o las reservas de carbono en ausencia de políticas destinadas a evitar la deforestación, lo que supone un fuerte incentivo para exagerar tanto las tasas previstas de deforestación futura como la capacidad de la acción pública para evitarla.

Además de generar graves problemas de confianza, este planteamiento corre el riesgo de crear "aire caliente" (reducción artificial de las emisiones) y también plantea importantes problemas éticos. Incluso en el caso de que no sea la "deforestación evitada" lo que se recompense, persisten graves defectos. Si los fondos son solo una forma de alquiler de la superficie forestal existente de un país, esto podría llevar a enviar grandes cantidades de financiación a países donde el gobierno en turno está desmantelando activamente la regulación ambiental y las instituciones que juegan un papel en detener la deforestación, como fue el caso recientemente de Brasil bajo la administración Bolsonaro, y que podría suceder en otros lugares.

¿Qué otras opciones tenemos? Son múltiples los factores que impulsan la deforestación, pero todos ellos tienen sus raíces en asuntos relativos a la pobreza y el desarrollo, y relativos a los derechos sobre la tierra, en el modo en que determinados sectores económicos operan a escala nacional (agricultura, madera), y en cómo estos sectores están conectados con el comercio internacional e influidos por él. En todas estas cuestiones, los gobiernos pueden actuar mediante normativas e incentivos económicos.

En lugar de centrarnos demasiado en el "resultado", tenemos que actuar urgentemente sobre estos impulsores y [desarrollar una cooperación internacional más fuerte](#), para que la financiación internacional dirigida a detener la deforestación se oriente a apoyar estrategias de desarrollo sostenible que beneficien tanto a las poblaciones locales como a la comunidad internacional.

Como sugirió Avaaz [durante la COP27](#), la lógica de las Asociaciones para una Transición Energética Justa (JETP, por sus siglas en inglés) podría emularse (y mejorarse) para todos los demás sectores que necesitan descarbonizarse, incluidos los sectores que están principalmente implicados en la deforestación en los distintos países. Como ya se ha señalado anteriormente, en muchos lugares son los PI y las CL quienes están a la vanguardia de la conservación de las selvas tropicales, y las cuestiones relativas a sus derechos deberían ocupar un lugar destacado en un enfoque de este tipo.

² "Reducir las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación forestal en los países en desarrollo"



3. Conclusión: De la COP28 a la COP30, el trabajo empieza ahora para todos nosotros

Lo que ocurre en una COP no se ahí. Tiene ramificaciones a escala nacional y en otros ámbitos de la cooperación internacional. Pero también conecta con, y en parte determina, las agendas de las COP venideras. La COP30 de 2025 será un hito importante de esta década, y ya está a la vuelta de la esquina.

En 2015 se alcanzaron una serie de decisiones y acuerdos internacionales históricos: el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres, la Agenda de Acción de Addis Abeba, la Agenda 2030 y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, y el Acuerdo de París sobre el clima. En conjunto, renovaron el marco de cooperación internacional en materia de desarrollo humano dentro de los límites ecológicos del planeta.

Diez años después de 2015, 2025 podría ser también un año de convergencia. La continuación de la Conferencia de Addis Abeba, la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo (a veces conocida como "Addis Abeba +10"), tendrá lugar en 2025. A continuación, un año después de la cumbre del G21³, Brasil acogerá la COP30, en el corazón de la selva amazónica. Tras el Balance Mundial de 2023 y las decisiones correspondientes de la COP28, los países tendrán hasta finales de 2025 (la COP30 es una fecha límite probable) para presentar la revisión de las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional. Por lo tanto, la COP30 debería ser la COP en la que se evaluará y debatirá la ambición climática mundial hasta el final de la década, y la cues-

3. Conclusión: De la COP28 a la COP30, el trabajo empieza ahora para todos nosotros

ción de la financiación seguramente estará sobre la mesa. Además, se supone que en la COP29 de 2024 se adoptará un nuevo objetivo colectivo de financiación climática para después de 2025 (conocido como "Nuevo Objetivo Colectivo Cuantificado", NCQG, por sus siglas en inglés), que sustituirá a los "100 mil millones de dólares anuales". La cuestión de cómo poner en práctica este objetivo estará sobre la mesa muy probablemente en la COP30. Y, si los países no consiguen ponerse de acuerdo al respecto en la COP29, ocupará un lugar aún más destacado en la agenda de la COP30.

Por último, 2025 tendrá una importancia simbólica, ya que marcará el plazo de cinco años para alcanzar los ODS. La [Cumbre sobre los ODS de 2023](#) terminó con llamamientos y compromisos para acelerar y movilizar mucha más financiación; dos años después, es poco probable que los resultados permitan cumplir los compromisos necesarios. En este caso, el plazo de 5 años dará un impulso político y una oportunidad aún mayores, especialmente a los países en desarrollo.

En este contexto, Brasil debe desarrollar un liderazgo fuerte ahora mismo, que abarque más que el tema del "pago por servicios ecosistémicos" y que esté a la altura para volver a encarrilar el multilateralismo durante el resto de la década. Las señales enviadas por Brasil son preocupantes. Por un lado, la expansión de la extracción de petróleo en la Amazonía y la adhesión a la OPEP+ y, por otro, el impulso de un comportamiento "de rentas" para los países boscosos, todo ello bajo la apariencia de desarrollo y justicia. Por ahora, esto parece más una serie de maniobras poco previsoras, que los cimientos de una sólida ambición para los próximos años. También hay que señalar que esta expansión de los combustibles fósiles es el típico comportamiento de lavado verde que se critica a las empresas privadas, y el comportamiento de los países ricos que el propio Lula [critica](#) como comportamientos coloniales; mientras que, por otro lado, se confía en los sumideros de carbono para seguir limpiando el desastre. Estas líneas están haciendo que Brasil pierda mucha credibilidad.

Creemos que recordar el espíritu de Río 1992 sería útil aquí: la idea es lograr un nuevo contrato social global, y no quedarse estancado en el nivel de meros regateos y tiros tácticos. Todas las Partes tienen una responsabilidad aquí: los líderes de las naciones ricas deben aceptar el imperativo de compartir más y disminuir su huella promedio, lo que en muchos casos significa abordar también las flagrantes desigualdades en casa. Los líderes de las naciones en desarrollo

deben dejar de basar sus discursos políticos en la promesa de un "desarrollo" material que pretende ponerse al nivel del consumismo de los más ricos del mundo. Esto es un callejón sin salida y debemos esperar colectivamente que nuestros políticos nos digan, a todos, estas duras verdades, porque no hay forma de eludirlas.

Por eso nos gustaría concluir con un mensaje para todos, pero en particular para la sociedad civil. Tenemos que prestar mucha más atención a lo que puede bloquear o desbloquear la acción climática en todo el mundo y, sobre todo, estar atentos a las elecciones nacionales de los próximos años. Si tomamos las economías más fuertes del mundo (G21), lo que vemos es que las desigualdades económicas y el sentimiento asociado de traición por parte de las élites están empujando al electorado hacia políticos más conservadores y autoritarios en muchos países del mundo.

En los próximos años se celebrarán varias elecciones nacionales, y algunas de ellas podrían cambiar el aspecto del G21. De aquí a finales de 2025, la mayoría de los miembros del G20 celebrarán elecciones generales: Alemania, Australia, Canadá, Corea del Sur, Estados Unidos, India, Indonesia, Japón, México, Reino Unido, Sudáfrica y la Unión Europea. La Unión Africana es ahora miembro oficial del G21, y habrá 25 elecciones generales en África para finales de 2025. Estas elecciones podrían determinar en gran medida hasta dónde seremos capaces de llegar en el camino hacia 2030.

Trabajar juntos, a escala mundial, será de suma importancia. Los [adversarios de la justicia económica y ecológica](#) son muy similares, sea cual sea el lugar del mundo en el que nos encontremos. Como última palabra, por ahora, Avaaz invita a los miembros de la sociedad civil (nosotros incluidos), del Norte Global, del Sur, del Este, del Oeste, a reflexionar mejor sobre este punto para las movilizaciones que se avecinan. Sin duda, la fragmentación también nos afecta; pero quienes se oponen al cambio están más unidos que nunca. Debemos encontrar la manera de trabajar mejor juntos, en la agenda internacional, por supuesto, pero también durante las elecciones nacionales y otras campañas venideras.

Estamos seguros de que sus comentarios serán útiles para nuestro trabajo, así que no dude en ponerse en contacto con nosotros. Esto podría darnos la oportunidad de entendernos mejor e imaginar un camino hacia la sostenibilidad y la justicia que podríamos recorrer juntos.

Acercas de Avaaz

Avaaz, que significa "voz" en varias lenguas europeas, de Oriente Medio y Asia, se fundó en 2007 con una sencilla misión democrática: organizar a ciudadanos de todas las naciones para cerrar la brecha entre el mundo que tenemos y el mundo que la mayoría de la gente quiere en todas partes. En la actualidad, Avaaz cuenta con casi 70 millones de miembros de todos los países y territorios.

Avaaz empodera a millones de personas de todos los ámbitos de la vida para que actúen sobre problemas acuciantes de ámbito mundial, regional y nacional, desde la corrupción y la pobreza hasta los conflictos y el medio ambiente. Nuestro modelo de organización en internet permite que miles de esfuerzos individuales, por pequeños que sean, se combinen rápidamente en una fuerza colectiva.

Cada año, Avaaz establece sus prioridades generales mediante encuestas a todos sus miembros. Para 2023, nuestros miembros eligieron las siguientes cinco prioridades principales: respuesta a la crisis climática (64%), lucha contra la destrucción de la biodiversidad (64%), defensa de la democracia frente a la extrema derecha y los ataques autocráticos (45%) y defensa de los derechos humanos (45%).

En otras palabras, el personal de Avaaz no establece una agenda de antemano y luego intenta convencer a los miem-

bro para que la sigan. Al contrario: el personal de Avaaz crea acciones que se ajustan a las prioridades elegidas por los miembros. Dado que Avaaz se financia íntegramente con sus miembros, la responsabilidad democrática está en nuestro ADN: no aceptamos fondos de gobiernos, corporaciones, partidos políticos o fundaciones, y contamos con políticas para limitar la influencia desproporcionada de particulares con grandes patrimonios: así, sólo recibimos pequeñas donaciones individuales, y la cantidad máxima que podemos aceptar es de 5 mil dólares.

Nuestra comunidad lleva a cabo campañas en 17 idiomas, con un equipo central en 6 continentes y miles de voluntarios. Pasamos a la acción entregando peticiones, investigando, enviando correos electrónicos, presionando a los gobiernos, organizando protestas y actos "fuera de línea" y financiando campañas de base, litigios o acciones directas para garantizar que las opiniones y los valores de la población mundial influyan en las decisiones que nos afectan a todos.

Avaaz se moviliza en torno a las tres convenciones de Río a través del compromiso con la sociedad civil a nivel nacional y mundial, y con los funcionarios de las Partes y las organizaciones internacionales para conectar a cada sector de la sociedad en el objetivo común de avanzar hacia un futuro sostenible.

Créditos

Supervisión

Diego Casaes y Laura Moraes
Directores de campaña

Coordinación

Miguel Soto
Campañista Senior

Autores

Diego Casaes
Director de Campaña

Edda Fernandez Luiselli
Asesora Política Senior

Aleksandar Rankovic
Asesor Político Senior

Colaboradores

Miguel Soto
Campañista Senior

Emilio Spataro
Asesor político

Dudu Lessa
Campañista Senior

Liliana Harrington
Campañista

Lilian Sobral
Campañista

Luciana Weyne
Campañista de medios de comunicación

Raúl Estrada
Consultor de medios

Corrección

Johnny Shaw

Lilliana Harrington

Chris Miller

Editor

Raúl Estrada

Diseño

Gustavo Lo Valvo

Para citar este documento:

Avaaz (2023). De la COP28 a la COP30: Acciones urgentes para evitar el colapso amazónico y el caos global. Documento de posicionamiento de Avaaz para la COP28 de la CMNUCC, Dubái, Emiratos Árabes Unidos. Del 30 de noviembre al 12 de diciembre, 2023. Disponible en: avaaz.org/AvoidAmazonCollapseCOP28

Si tienes alguna duda o comentario sobre este documento, no dudes en ponerte en contacto con nosotros en advocacy@avaaz.org



De la COP28 a la COP30: Acciones urgentes para evitar el colapso amazónico y el caos global

Documento de posicionamiento de Avaaz
para la COP28 de la CMNUCC, Dubái,
Emiratos Árabes Unidos.
Del 30 de noviembre al 12 de diciembre, 2023